

LA BATA DEL CAMALEÓN

Número 0 – Periódico mensual editado por EL TALLER DEL POETA – marzo 2005
CL Joaquín Costa, 2-EN-OF. A – 36001 PONTEVEDRA – tallerdelpoeta@mundo-r.com
Depósito Legal PO-144-05

Sumario

Editorial
Declaración de un insumiso
La llamada del placer
Don Quijote cabalga de nuevo
Poemas de Brais Ocampo
La Fusta del Breador
Culpable de inocencia
Para quién escribimos
Poemas de Alexander Vórtice
Éste rapaz está tolo
La fábula del mejillón Simeón
El regalo
Oda al condón
El Taller del Poeta
Poemas de María Márquez

Editorial

Estamos hartos de que los camaleones se vistan con bata de seda para contarnos un montón de mentiras, de que las cucarachas trepen por los muros de la política hasta llegar a lo más alto y de que un sinfín de pelotudos castrantes escriban las páginas oficiales de algo que no está sucediendo realmente.

Ya va siendo hora de que le quitemos la bata al camaleón y lo dejemos en cueros para que la gente pueda ver cómo a estos personajes el pastel de mosca se le ha salido del intestino y le inunda la boca, se le infiltra en la pluma y amenaza con contaminarlo todo.

Reivindicamos la verdadera libertad de prensa, ajena a los intereses de los grupos económicos más pujantes. Reivindicamos la libertad para escribir y para cualquier tipo de creación artística frente a la apropiación indebida que han hecho las distintas administraciones, independientemente de su color político, del patrimonio cultural y creativo. Las instituciones deben ser meros arqueros que ayuden al creativo a desarrollarse y no alguaciles dispuestos a cortar el paso al artista que no coma en la palma de su mano.

Reivindicamos un xacobeo artístico y no hortera o de pandereta, un proyecto que abra el arte gallego al mundo y no que lo encierre dentro de una gaita, con nuestro máximo respeto hacia los gaiteros. Reivindicamos que los concejales de cultura, sean del ayuntamiento que sea, no conviertan el escenario cultural en su corral particular a golpe de céntimos y, sobre todo, que abran los ojos, que no se miren tanto el obbligo: No son el centro sobre el que gira el mundo, ni el eje de nada, ni reyes del hit-parade. Son meros gestores a los que todos debemos pedirle cuentas y exigirles que ayuden a que el arte se desarrolle en libertad.

Esta es nuestra filosofía. Por ahí va La Bata del Camaleón, el periódico mensual del que este ejemplar es el número cero. En esa dirección.



Declaración del insumiso Brais Ocampo

Recuerdo a mi abuela y creo en mi madre. No soy desobediente pero obedezco tan solo a mi propio núcleo.

Agradezco la citación recibida y comparezco gustoso a lo que será un juicio político en el que como imputado no tengo poder.

El Juez, la ley, el sistema todo me incrimina y es cierto, deben declararme culpable. Porque no creo en ellos más que por mi culpa.

No puedo aceptar ningún ejército. No reconozco ningún juzgado, ni país.

Mi libertad no vale dinero, ni mi justicia ningún sueldo. Vivo de y para mi madre. Y si no ser de su estado es ilegal, lo soy. Como extranjero de un planeta por identificar. Como anarquista y Gandhiano.

Soy culpable, también, y por esto deseo mi exclusión del sistema, del capitalismo. La muerte no es mi negocio, ni el hambre mi riqueza.

Soy culpable de tener memoria, aun cuando los crímenes prescriben o los imputados son poderosos.

Como ven, esto es una confesión propia del sistema que acepto como error humano, sumiso ante en la entrega de su poder.

Si la insumisión es un pecado lo he probado con mi vida. Y me ha gustado, por ello me juzgo y me condeno a encarnar el pensamiento del que lucha con su vida, por todo y contra nadie.

Y confieso todo esto a diario, y lo hago para poder seguir viviendo con el peso del poder, de esta democracia basada en la dictadura, en la que los poderes deciden cómo podemos pensar, o cual nuestro castigo.

Confieso no ser 76.898.890, ni usar la letra T, me defino mejor YO-PAZ. Soy anarquista, y las tablas de mis leyes las pintó Gandhi.

Reciban con esta declaración muy cortésmente, un saludo, de un insumiso agradecido.

Porriño, a cuatro de julio de dos mil uno.
Brais Ocampo Francés.

EL TALLER DEL POETA
publica la obra
TESTAMENTO DE CORDURA
de Brais Ocampo
www.eltallerdelpoeta.com
ISBN-84-96073-70-X
Prosa poética

Testamento de Cordura



Brais Ocampo

La llamada del placer

No podía ser. Otra vez. Y ahora el asunto la había pillado en mitad de la calle. No recordaba ya cuantos orgasmos llevaba aquel día. Cuando menos se lo esperaba, notaba aquellas intensas vibraciones entre las piernas que la volvían loca, la ponían a cien y la proyectaban hacia el limbo del placer sin que fuera capaz de controlarse. El delirio se adueñaba de su cuerpo y no había manera de contenerlo. En el autobús se colocaba siempre en la parte de atrás, pues así si le daba el ataque se cubría las piernas con la chaqueta para que nadie pudiera advertir que restregaba una contra otra con auténtico furor. Luego hacía como que se agachaba a recoger el bolso o que se le había caído un anillo para esconder la cabeza y sólo los viajeros más próximos se percataban de que allí sucedía algo raro o intuían que le estaba dando un sofoco.

Lo peor era cuando le acontecía en mitad de la calle, sin un lugar cercano donde conseguir algo de aislamiento o intimidad, entonces, estaba perdida. La gente que pasaba la miraba, mientras ella jadeaba sola como una posea, agarrada a una farola o apoyada en un escaparate, y retorció las piernas como si cada una de ellas fuera una serpiente autónoma. A veces se metía en un portal o en el ascensor de un edificio y lo bloqueaba con el botón del stop hasta que desaparecía del todo el frenesí, o en una cabina de teléfonos insonorizada, de esas cuyos cristales están vestidos con grandes carteles o anuncios y por lo tanto dejan el interior ajeno a las miradas indiscretas. En una ocasión había probado a ocultarse en el cajero automático de su banco pero, al día siguiente, cuando entró en la oficina a efectuar un ingreso, vio que todos los empleados la observaban con una inusitada atención y esbozaban una sonrisa de complicidad que les bailaba de oreja a oreja. Claro, no se había dado cuenta de la cámara de video que lo filmaba todo y, por lo tanto, todos ellos se lo debían de haber pasado en grande a su costa, como si se hubieran dado una vuelta por el patio de butacas de una sala X de un porno muy especial, espontáneo y sugerente.

Durante una semana aguardó, sin tomar la decisión de acudir al hospital, por si el problema se resolvía sólo. Pero por más agua que bebía y por más veces que acudía al servicio a orinar, no había manera. Y lo cierto es que le daba un corte terrible solicitar ayuda. Vivía en una ciudad, una capital de provincias no muy grande, y allí se conocía casi todo el mundo. Si la atendían en urgencias y se empeñaban en que explicara los síntomas y, lo que es peor, la causa de aquellas febriles calenturas sexuales, se iba a partir de risa toda la plantilla de médicos y enfermeras y, al día siguiente, el secreto que durante todo ese tiempo, con tanto celo y apuros había intentado ocultar y disimular, sería de dominio público.

No obstante, pensó que, en cierta medida, había tenido suerte. Todo empezó cuando le contaron un chiste sobre algunas mujeres que, para excitarse, se sentaban sobre la lavadora y ponían en marcha el programa de centrifugado a plena potencia.

El tambor giraba e iba alternando las velocidades, de tal manera que generaba muchas vibraciones, hasta el punto que el electrodoméstico se bamboleaba e incluso ejecutaba pequeños saltos sobre el suelo. Ella lo probó y vio que daba resultado. Todos aquellos meneos y sensaciones trepidantes le trepaban desde los muslos hasta elevarla al séptimo cielo, por lo que las lavadoras en su casa comenzaron a durar menos tiempo que en cualquier otra, aún si esa otra era la de una familia numerosa y había tal cantidad de ropa para lavar que no se detenía nunca.

En esas andaba, cuando un día se le encendió una luz en la cabeza y se le ocurrió aquello. Cogió el teléfono móvil último modelo, del tamaño de un mechero, que había comprado recientemente y que estaba dotado de un sistema de aviso de llamada por vibraciones y lo colocó en un lugar que no era muy habitual para ese tipo de aparatos. Si lo de la lavadora había funcionado, aquello debería resultar soberbio, fue su deducción. Entonces marcó su número, desde el teléfono fijo. Bueno... Fue tan tremenda la sensación y la excitación que experimentó que, en el momento culminante, perdió el control, el teléfono se le escapó de las manos y ya no fue capaz de recuperarlo. Y lo malo es que el día anterior había puesto un anuncio en el periódico que rezaba: "Se necesita conductor de automóvil para alta ejecutiva de empresa, buena remuneración. Interesados llamar al 686 52 06 26, que era el número de su celular". Así que ahora las vibraciones se producían de continuo y no paraba de recibir llamadas, unas llamadas de esas largas que prolongaban su martirio, de las que nunca se desaniman, propias de la gente que está desempleada y espera que le den una oportunidad.

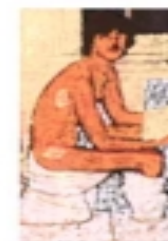
Aunque, desde luego, dentro de lo que cabía, sí que había tenido suerte pues, por precaución, con anterioridad al experimento, había desconectado el timbre de llamada, porque, aun por encima, habría sido el colmo que cada ataque se hubiera producido acompañado de la melodía de un mambo, una cumbia o un chachachá, que eran las que acostumbraba a seleccionar en el menú de tonos. Ahora, su único consuelo es saber que algún día al cacharro se le agotará la batería y ella de nuevo podrá descansar tranquila, pues está ya saturada para una buena temporada de las buenas vibraciones que le transmite la gente que busca empleo, si bien sabe que cada vez que pase por delante de la cola del paro ya nunca dejará de sentir un cierto hormigueo interior.

Fernando Luis Pérez Poza

(Del libro "El Hombre que se cagó a sí mismo")

EL TALLER DEL POETA
publica la obra
EL HOMBRE QUE SE CAGÓ A SÍ MISMO
de **Fernando Luis Pérez Poza**
www.eltallerdelpoeta.com
ISBN-84-96073-53-X
Relatos cortos

EL HOMBRE QUE SE CAGÓ
A SÍ MISMO



Fernando Luis Pérez Poza

Don Quijote cabalga de nuevo

Los molinos de viento existen no sólo en la realidad o en la obra de Cervantes, El Quijote. Existen en la imaginación de los escritores actuales y, al igual que en la célebre novela, se disfrazan de gigantes y hacen crecer con sus aspas el duende interior que nos empuja a coger la pluma o a pasar horas ante el teclado del ordenador, enzarzados en una interminable batalla creativa. También el lector se pelea a diario con sus propios molinos de viento, de una forma silenciosa, letra a letra, párrafo a párrafo, hoja a hoja.

Los ojos de don Alonso Quijano permanecen abiertos, todavía ven y lo hacen con la misma mirada. Sólo ha transcurrido algún tiempo, unos cientos de años, pero el presente sigue siendo presente y jamás dejará de serlo. El Quijote es de todos. Faulkner, Goethe, Stendhal, Flaubert, Dostoievsky, Kafka bebieron en el manantial de sus palabras, pero a él no le importó, como no lo preocupaban los descabros y las palizas, las humillaciones y desventuras o que el camino que debía recorrer se nutriera de causas perdidas. El afán de justicia lo podía todo.

Para él aún es posible otro mundo, un mundo en que los hambrientos y menesterosos, los huérfanos y las viudas, vivirán felices sin necesidad de caballeros andantes. La utopía existe. No ha dejado de existir. Don Quijote sigue cabalgando por la Mancha y por el resto del mundo a

lomos de Rocinante. Cabalga en las páginas de miles de libros escritos por autores que lo han leído y estudiado y se dedica a abrir nuevos horizontes literarios a los autores germinales.

Su estandarte es el amor a los demás, a la justicia, a la libertad. Un estandarte que los millones de ejemplares editados han convertido en universal. Un estandarte de color tolerancia que debería ser la verdadera bandera de la humanidad.

Don Quijote es un loco divino, un divino loco que quiebra la rutina de una existencia conformista y se lanza a los caminos en pos de una aventura colosal: transformar el mundo y erradicar de su faz el mal. Y en su aventura influye en todo lo que nos rodea, en la literatura, en las ideas, en la cultura, en las costumbres e, indirectamente, incluso en la política.

Se trata de una parodia del disparate y, al mismo tiempo, un vademécum de teoría literaria. El idealismo frente al apego a los bienes materiales, Don Quijote y Sancho Panza caminando juntos por la misma senda, la poesía y el petróleo negro. Ahí están la cara y la cruz del ser humano elevadas a sus extremos, pero aquí, y ahora, se han cambiado las tornas. Ahora los castillos son ventas, y no al revés, y es un nuevo Sancho Panza el que sufre las alucinaciones de los malos encantadores y que le hacen ver los viejos tirachinas de los niños de Irak como armas de destrucción masiva, las lágrimas de los niños hambrientos como sonrisas, el dolor

y el sufrimiento de los niños víctimas de un bombardeo como alegría o un botín de guerra. Y a Don Quijote no le queda más remedio que volver a las andadas y cabalgar y pelear de nuevo con la lanza de los valores idealistas, aunque ahora tenga que enfrentarse a verdaderos gigantes que han adoptado la forma de multinacionales.

Fernando Luis Pérez Poza (Escrito para el periódico An-Nahar de Beirut, Líbano)

EL TALLER DEL POETA
publica la obra
LACÓNICAS CATARSIS
de **Richard Pazos**
www.eltallerdelpoeta.com
ISBN-84-96073-57-X
Aforismos

LACÓNICAS CATARSIS



RICHARD PAZOS

Poemas de Brais Ocampo

Manifestación de la revolución

A la calle nuestra voz
de gesto en palabras,
del invierno maduro.
A la calle la revolución
y el hogar a los pueblos.
A la calle la estación
del tren de monedas sin rumbo
fin de las deudas del muerto
[y el hambre.

Todos a la calle
acción de globo
igual persona.

A la calle el pueblo,
como habitante del mundo.

No digo nada

No digo nada,
desde hace días,
por las mareas;
¡no digo nada!
No por falta de palabras
o exceso de bocas.
No digo nada
por el silencio de las barricadas
y porque flota medio hundido
aún nuestro mundo en el asfalto.

Me pregunto como poder llorar
[las rías,
cómo lagrimar la fachada gallega
de nuestro hermano carnal Océano
y toda su Atlántida vida.
No tengo respuesta.

No digo nada,
en un blanco y negro mudo,
en un hasta siempre
al emigrante.

No digo nada,
abrazando al marinero
en pésame de huérfanos hermanos.

El océano me viene a los ojos,
esta vez a burlarse de mí,
llanto impotente, de todo gallego
en el entierro de su hogar.

No digo nada
porque no tengo labios,
¡mirar el mascarón!
en la carne del marinero sin boca.
Cómo nos quita el hambre,
cómo alimenta el fuego.

Mirar, ya baja la marea.
Mirar esas rocas
que ahora son veneno;
como es la fuente del manjar,
ahora, escupidera real.

Dolor, indignación, vergüenza;
Todos sabíamos lo que en el mundo
["globalizado" sucede,
no todos estábamos, ni estamos
[de acuerdo
mas somos culpables siempre,
y ahora sin excepción
víctimas del cáncer por el oro negro.

No digo nada,
Hoy quiero joderme la vida,
respirar y ahogarme,
me siento desnudo en una carretera
[vacía

Tenemos a una niña frente a su costa
y el océano escupe tinta de general.
No es posible hablar de esta historia
ustedes sabrán lo que será.
Galicia tiene pero no es gobierno,
vota, para no hacer política
al presidente electo y casi muerto
como el Papa.

Mirar esos ojos
de impotencia desgarrada
y amor nuestro;
por lo perdido.
¡no digo nada!
pero con caña hay que pescar
ombigos pesados,
para arrastrarlos por el piche
y dimitirlos enjaulados.
No digo nada,
nada, nada.
Ya lo he dicho,
no digo nada.

¡no puedo!, con mascarillas
[y guantes de goma
no puedo en mi traje blanco ¡no!
con tanta oscuridad sin aire,
sin tantas manos, sin tantos medios

Ojos llenos de petróleo,
agua sin nombre.



La Fusta del Breador

Odiamos la verdad
porque nada nos aporta.
Inventamos la realidad,
pues lo real no nos importa.
Nos quejamos de los tiempos
y los hechos.
Pretendemos competir
sin competencia.
Idolotramos a los huecos
de cabeza y pecho
y hacemos religión
de pseudo-ciencias.
Violamos los principios
que no tenemos.
Restregamos el felpudo
de las miserias.
Cultivamos el vicio
del que comemos
en las eras de la
cruda inframateria.
Amamos a quien sabe
darnos tormento.
Atormentamos a quien
de cierto nos ama.
Aguardamos de la uva de la ira
su fermento.
"In vino veritas" es siempre
nuestra proclama.

Richard Pazos Brea

Quitemos la bata al camaleón

Antes de que nos observe atento
Sin que jamás sepamos que está ahí.
Y aunque sepamos, controle
[el silencio,
¡Alcemos nuestras voces! ¡Ahora sí!

Antes de que nos burle de nuevo.
Antes de que mute su color.
Antes del letal lengüetazo viscoso...
¡Privemos de su bata al camaleón!

Richard Pazos Brea

CULPABLE DE INOCENCIA

6.15 de la madrugada en la Central Penitentiary de San Antonio, Texas. El Governor Blake había firmado sentencia de muerte para Jerome Davies hacía ocho años por el asesinato de un oficial de policía que había intentado abusar de su hermana Sheryl. Tenía Davies por aquel entonces 21 años y en los ocho que pasó en el penal tuvo tiempo este semi-analfabeto de Lakeville para llegar a saber quién era y quién había sido y por qué las cosas son cómo son. En ocho años había conocido la filosofía desde los tiempos de Tales hasta los de Habermas y también había leído y estudiado a historiadores, artistas, periodistas y críticos de nuestro tiempo. En ocho años había leído Davies mucho más de lo que yo en toda mi vida y ahora, ya convenientemente sujeto a la silla ejecutoria, sencillamente se sentía el protagonista de una gran tragedia sha-

kesperiana en su acto final. Reía por dentro con sarcasmo por la realidad social del mundo que le tocó en suerte vivir, recordaba máximas y citas, recordaba a su familia y a su querida Sheryl, por quien habría vuelto a matar si no hubiese otro remedio.

En aquel momento el confesor entró en la sala. Davies no le prestó ninguna atención. Farfulló aquél un par de oraciones y alguna bendición en el opaco lenguaje de toda religión y se fue. El operario entró en la sala. Davies cerró los ojos y gritó para sí – “Allá voy, doctor King”-.

La primera descarga falló. Uno de los enlaces de conexión estaba suelto. Davies quedó levemente aturdido pero la habitación tembló. El crucifijo de la pared giró sobre su eje plantar quedando en posición totalmente invertida. Davies sonrió al verlo y volvió a cerrar los ojos.

La segunda descarga fue letal. Los del servicio entraron y se llevaron el cuerpo no sin antes descamisarlo como era preceptivo, pudiendo leerse el tatuaje en su pecho: “Guilty of innocence”. Aquel culpable de inocencia había saldado su cuenta con el Estado.

La puerta de la sala se cerró con tal estruendo que, desde su celda, algún otro Jerome Davies pudo empezar a darse cuenta de que el peso de la justicia es siempre superior al de la ética más humanista en los tiempos corrientes y de que ser de un color, lugar, condición, ideología o cultura puede resultar muy ofensivo

para La Justicia, ya que lo único justo es ser como el “Dios” de cada jurisdicción manda y, evidentemente, no hay nada más injusto que cuestionar la razón de quien ostenta el poder.

Así no quiso entenderlo el señor Davies, un, en palabras del fiscal, “semianalfabeto negro y ateo de Lakeville. Un criminal. Un peligro para la sociedad”.

Richard Pazos



PARA QUIÉN ESCRIBIMOS

Escribimos para nosotros, para ti y para mí, para los de allí y los de aquí pero sobre todo para ellos: para los que no van más allá del análisis superficial, para los contumaces, para los “aves rapaces”, para los intolerantes, para los que claman por lo de antes, para los fascistas, para los grandes capitalistas, para los cínicos, para los casos más clínicos, para los prohombres de ilustres nombres, para los lacayos y los que hicieron llorar a las madres de mayo, para los sargentos y algunos reclutas, para los mayores hijos de puta, para falsos pinochos y verdaderos Pinochets, para los Idi Amín Dadá que asesinan y dicen qué más da, para los guapísimos, para los “jet set”, para el más votado de internet, para los esbirros y los tupamaros, para los que ya lo tienen todo claro, para los egoístas y egotistas, para los cortos de vista, para los aznares y los cascos y aquellos que nos dan asco, para ese pez gordo que no tiene agallas, que dispara a la liebre y mueren las playas, para los cortados por el mismo patrón, para algunos grupos “A” de cotización, para los que arrastran la pesada carga del prejuicio, para las barrigas pesadas ligeras de juicio, para el máximo común denominador, para la máquina que pisa la flor, para los yanquis de invasiones libertarias, para los que preconizan razas arias, para delincuentes de omisión de socorro que amasan fortunas por el puto morro, para Rappelles y Aramis Fuster, para quien demanda algo en lo que creer, para quien impunemente censura, viola y asesina, para el que libremente expropió Palestina, para el que cree en la ley del más fuerte y el que firma sentencias de muerte, para el que dice “la tierra es mía” y se jacta de no leer poesía y tonterías, para quienes desvirtúan esencias, naturalezas... y morirán sin conocer, como dijo Aute, “La Belleza”.

Para esos escribimos sobre todo, amigos. Porque vosotros sí comprendéis lo que decimos.

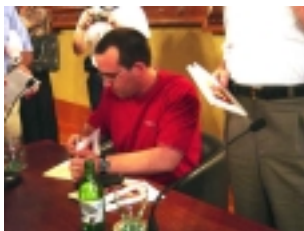
¿ESCRIBES Y TE SIENTES LIBRE?

Y notas como algunos políticos y gilipueñas te estrñen las pelotas o los ovarios. Entonces has llegado al lugar adecuado. Envíanos tus poemas, artículos, relatos cortos a: tallerdelpoeta@mundo-r.com y estudiaremos la posibilidad de publicarlos en LA BATA DEL CAMALEÓN.

¿ERES DUEÑO DE UN PUB Y QUIERES COLABORAR?

Contacta con Brais, Telef. 986102351, inserta tu publicidad y conviértete en un distribuidor de La Bata del Camaleón y todos los meses dispondrás de ejemplares del periódico.

Poemas de Alexander Vórtice



BEBIENDO

Bébetes una cerveza
cuando leas este estúpido poema.
Bébetes la filosofía
del filósofo que en nada cree.
Bébetes el whisky
del niño que no amamantó leche.
Bébetes el soplo de vida
que ya no se bebe.

Bébetes el ansia de ser
un hombre cien por cien honrado.
Bébetes el licor de besos
de la mujer que te ha rechazado.
Bébetes el grito
diciendo ¡salud, compañeros!
Bébetes el cáncer
buscando una salud de hierro.
Bébetes una cerveza
cuando hayas leído este himno
que huye de las certezas.

EL TALLER DEL POETA

publica la obra

DESTILERÍA OCASO de Alexander Vórtice

www.eltallerdelpoeta.com

ISBN-84-96073-43-2

Poesía

COMO LA REALIDAD

Me sumerjo y pierdo la vida.
Una escalera en cada estrella
y una estrella en cada rumor.
Oigo el silencio de las banderas.
Oigo las olas que rozan las playas.
Oigo el corazón que escribe poemas.

Me sumerjo y pierdo la vida.
Puedo perder todo aquello que no
tengo:
pierdo la ruta, pierdo el sentido,
pierdo el grito, el lloro, el gemido...

Y la realidad se va de mis cosas,
y todo pasa, y nada dura, y todo es
la mano de una mujer que jadea
libertad,
que nos da el cierzo y las tinieblas,
que nos roba la tierra y la realidad.

Alexander Vórtice

Alexander Vórtice



Destilería Ocaso

ÉSTE RAPAZ ESTÁ TOLO

por Cato

Este rapaz está tolo, comentábame alguén nun deses momentos nos que ves a televisión sinxelamente porque a xente, no seu interior, se move; e como o sofá non se move, nin se move a mesa decorada de cervexas... pois ves a tele. Unha interxección que me sacou do meu estado de aletargamento progresivo e case fai que me atragoie cunha cervexa barata do Lidl. Oh, carallo, pensei. E logo está tolo por que? O rapaz en cuestión un bo día mandara todo a tomar polo cu e dedicábase ó soberbio exercicio de vivir e ver mundo; sen traballo e sen cartos, sen ambicións e sen preocupacións. Acedín un pito e pensei que se neste mundo hai alguén tolo, somos nós e os que son como eu. Os que transiximos e aceptamos, os que pasarán media vida traballando para gastar os poucos cartos que den apañado no pouco tempo que lles queda para disfrutalos. A xente das hipotecas e da vida solucionada sempre e cando parte da nómina sexa depositada no banco, coma un tributo ós novos deuses que nos conceden unha satisfactoria explicación do mundo a un 6 % TAE. Os que se arrastran polo mundo rodeados de mentiras, e sábeno, e continúan a xogar a ser actores dramáticos de reparto. Os que viven e morren e non saben nin por que viven, nin por que morren. Nós, a casta dos que botan a sabana por riba cando as pantasma invaden a nosa habitación nas eternas noites en vela. Nós, os defraudados por nós mesmos. Nós, os descartados. A tolemia nunha vida deshumanizada, desnaturalizada, é a mellor forma de cordura e de vixilia nun mundo que cada vez, e en maior medida, xoga a estar durmido. Nun mundo desmondado como unha laranxa espida.

EL NIÑO-LUCERO Y OTROS RELATOS



MANUEL CUBERO URBANO

EL TALLER DEL POETA

publica la obra

EL NIÑO LUCERO Y OTROS RELATOS

de Manuel Cubero Urbano

www.eltallerdelpoeta.com

ISBN-84-96073-76-9

Cuentos

PLUMAS INVITADAS

LA FÁBULA DEL MEJILLÓN SIMEÓN

por Chicho Aboy García

PERSONAJES:

- “MEJILLÓN SIMEÓN”, nativo de la ría de Pontevedra
- “CONEJO LUCAS”, nativo de Lourizán (Pontevedra)
- “GAVIOTA JUAN”, natural de Seijo (Marín)
- “CACHALOTE HEMBRA”, natural del Océano Atlántico
- “CRISPÍN”, hijo del anterior
- “DELFIN NACHO” natural del Cantábrico



Era un día espléndido en la ría de Pontevedra. Corría el año, pero aquél iba a ser un mal día para un mejillón llamado Simeón. Tenía pocos amigos porque era un poco radical, pero sin llegar nunca a la violencia.

A 50 metros de la costa, tierra adentro, un grupo de personas se disponían a accionar unos mandos, que hacían funcionar una fábrica de pasta de papel.

Hasta ese momento todo marchaba bien en la ría. Los peces nadaban tranquilamente. Las almejas se enterraban en unas arenas totalmente limpias y sin ninguna impudicia. Los delfines saltaban y saltaban, sin importarles nada en absoluto de lo que pasaba a su alrededor.

De repente, una humareda blanca surgió de un tubo muy grande, dentro de la estructura de la fábrica.

Aquello fue el principio del fin de aquel bello y hermoso lugar.

Nuestro amigo el mejillón vivía en una batea, en el medio de la ría. Siempre tuvo unas ideas raras, para los que le rodeaban, pero que, en mi modesta opinión, solo eran unas ideas avanzadas.

Con la puesta en funcionamiento de la fábrica, algo empezó a ir mal, y todos los animales que allí había, empezaron a notar cosas raras. Se les caían las escamas. El agua era cada vez más turbia, y la belleza de la ría se iba degradando poco a poco, y con ella el biotopo se tornaba peligroso para la vida en ella.

Simeón, nuestro amigo el mejillón, decidió que había que investigar lo que estaba pasando allí. Se comunicó con unas cuantas gaviotas, petreles, sardinas y otros

animales que vivían por allí. Decidieron luchar contra la contaminación porque ya habían aparecido síntomas claros de ella.

Lo primero que hicieron fue tratar de investigar por tierra, mar y aire, lo que estaba ocurriendo.

El encargado de hacer la investigación por tierra, fue el conejo Lucas, el más hábil saltador de la región. Por aire lo fue la gaviota Juan, y por mar se encargó el mejillón Simeón.

Lucas, a pesar de que saltaba mucho, no fue capaz de penetrar dentro del recinto, ya que la cerca era demasiado alta, y regresó a la Isla de Tambo, que era el Cuartel General de nuestros amigos.

Juan volaba como los ángeles, con unos planeos considerables y unas piruetas dignas de su primo lejano, Juan Salvador Gaviota, tras dar unas vueltas, también regresó a la Isla de Tambo.

Simeón llegó muy preocupado, por lo que había visto.

Se avisó a todos los animales para que asistieran a una asamblea, en la cual se expusieron las investigaciones de los exploradores:

Lucas explicó porqué no había podido penetrar en la factoría, ya que estaba rodeada por una valla de más de tres metros de altura, que era imposible franquear, por lo que volvía con las manos vacías.

Juan les explicó, que se veían muchos humanos y muchas máquinas que hacían ruidos ensordecedores. Pero lo que más le llamó la atención fueron unos tubos que apuntaban al cielo, de los que salía una espesa humareda.

Después de estas explicaciones, le tocó el turno a Simeón, que, cabizbajo, explicó a los reunidos que, donde estaba la playa más bonita del mundo, ahora había un tubo que se adentraba en el mar, y salían unos residuos, que debían ser muy peligrosos, porque cuando más se acercaba al extremo de aquella construcción humana, se podían ver almejas y peces muertos.

Llegados a este extremo, la mayoría de los reunidos en la Isla de Tambo, decidieron salir de allí, con destino a Waveland, cuya capital Rockwall estaba en medio del Atlántico, donde la contaminación es apenas perceptible.

Allí se encontró una cachalote hembra, cuyo nombre era Charo, que tenía una cría macho que se llamaba Crispín. Simeón les explicó lo que había pasado, y como había llegado allí, acompañado por sus amigos el Delfín Nacho y la Gaviota Juan.

Charo les explicó que allí todo iba bien, que no había balleneros, ni contaminación, y que unos humanos de Green Peace los defendían de las agresiones ecológicas que habían sufrido.

Así, de esta manera, nuestro amigo Simeón llegó al Paraíso, que habían perdido en la maravillosa ría de Pontevedra, a la cual aspiraba volver algún día.

FIN

El regalo

Fui a la librería a comprar un ramillete de versos. El floricultor que la atendía me dijo que no quedaban más. Pero no me rendí. Fui a la florería y pedí un libro de jazmines oliendo a poesía. El editor se excusó amablemente alegando que ese libro se había marchitado. Terco como soy, entré en el circo para comprar la tristeza del payaso, pero el domador de ilusiones sólo quiso vender la caricatura de su sonrisa. De allí fui hasta la maternidad para comprar un poquito de ternura. La partera de turno me dijo que tal sentimiento sólo es encontrable en el útero de algunas poesías. Entonces, frente al dilema de parar o seguir, decidí continuar la búsqueda, porque deseaba mandar un regalo que significase algo más que una pequeña muestra de afecto. Sí, busqué algunos gritos de felicidad, pero sólo encontré gemidos de segunda mano. Intenté encontrar suspiros de placer, pero el tendero sólo tenía silencios que no paraban de gritar. Revolví todos los estantes buscando un vino añejo hecho de sudor nacido en el deseo y de lágrimas lloradas en la emoción del encuentro, pero apenas hallé botellas vacías que pacientemente esperaban por la mano que las llene.

Y así, de estante en estante, de tienda en tienda, de barrio en barrio, agoté todas las posibilidades, ya que en la ciudad sólo sobraron sin mácula las esquinas de la vida, las plazas

de la esperanza, los árboles impávidos, y los nidos sin candado en los que habitan los pájaros sin tristeza.

Por eso, no tuve otra alternativa. Ojalá que puedas usar la esquina que te mando para esperar sin temor a que el semáforo de la felicidad se ponga verde de alegría; la plaza, para que en ella puedas deshojar la alegoría de tus sueños en flor, recitando mariposas de todos los colores; los árboles, para que den sombra a la inspiración, siempre que ella visite el jardín de tu memoria; los nidos, para que en ellos florezca el gorjeo que tu sensibilidad entone en prosa y verso; y los pájaros felices, para que sobrevuelen los paisajes que tu imaginación cincele en sus retinas.

Fue lo único que encontré para mandarte. Sé que es muy poco, poquísimo, pero, como traté de explicarte, fue lo único que encontré para mandarte.

Bruno Kampel

Bruno Kampel nació en Río de Janeiro y se crió en Buenos Aires. Es especialista en marketing internacional y reside, desde 1994, en Suecia. Cursó estudios de abogacía en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro y cursos de marketing en Londres y Buenos Aires.

ODA AL CONDÓN

¡Oh, tierno amigo de Caperucita Roja!
 Proscrito fuiste por la misma iglesia
 que ahora te da la bendición.
 A ti te canto,
 sublime escafandra transparente
 que eleva al limbo al buzo que la viste
 y ejecuta un ejército entero de posibles
 con tan sólo un arpón.

Eres fiebre que sueña encendido
 el laberinto extremo del color,
 nube blanca, globo estéril,
 paraíso infinito de la pasión.

Grande, gloriosa, triunfal,
 poderosa y antigua herramienta del placer,
 haces libre la faena y evitas la marcha atrás
 si no te lo impide ladina
 la fecha de caducidad.

¡Ay...! ¿Por qué te habrán prohibido
 los de la santa episcopal,
 si siempre haces que lo pase
 tan fenomenal?

Enero 2005©Fernando Luis Pérez Poza

EL TALLER DEL POETA
 publica las obras de poesía
 POEMAS DE LA RED
 ISBN-84-96073-02-5
 CAMINO DE LA LUZ
 ISBN-84-96073-01-7
 EL LABERINTO DE LAS LETRAS
 ISBN-84-96073-15-7
 de Fernando Luis Pérez Poza
 www.eltallerdelpoeta.com
 ISBN-84-96073-62-9



EL TALLER DEL POETA

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE TÉCNICA POÉTICA

A todos nos ha sucedido alguna vez que cuando leemos o escuchamos un poema reconocemos instintivamente ese elixir misterioso que se llama poesía. Esto no sólo nos sucede con la literatura sino en otras disciplinas e incluso con algunas vivencias. -¡Qué momento más poético!- decimos en ocasiones. ¿Pero sabemos realmente lo que es poesía?

La poesía es el vehículo en el que viaja el sentimiento y un poema es el conductor de ese sentimiento. Ambos nos sirven para transmitir lo más hondo de nosotros mismos, para hacer públicos y transferibles los sentimientos, anhelos, miedos, deseos y laberintos que anidan en nosotros.

Ahora bien, es importante saber que poesía no es coger y escribir lo primero que se nos venga a la mente. Ni todo lo que se pone en verso es poesía ni toda la poesía se escribe en verso. Existe la creencia, derivada de la forma actual de hacer poesía, de que en la poesía libre no existen reglas y, en realidad, es todo lo contrario. La buena poesía libre es mucho más difícil y complicada de escribir que la clásica, donde la métrica y la rima, elementos visibles, sirven para dotarla de ese ritmo y esa música que precisa. En la poesía actual no cuentan la métrica y la rima pero sí existe un sistema invisible de acentuaciones ocultas que sólo los maestros consagrados llegan a dominar. Es a través de ese sistema como el poema adquiere el ritmo y la música.

Existen, por lo tanto, una reglas y procedimientos que, no por invisibles, dejan de ser esenciales. Conocer estas reglas y procedimientos equivale a dominar el oficio de escribir y nos permite manipular los recursos poéticos, dosificarlos, combinarlos de la manera adecuada al objeto de potenciar lo que queremos expresar.

Para llegar a ser un buen poeta es preciso adquirir una disposición especial y cumplir algunos requisitos tanto objetivos como subjetivos, dominar una serie de técnicas y habilidades y ver las cosas y el mundo que nos rodea desde una óptica distinta a la de los demás. Estas notas intentaran situarnos en esa parrilla de salida.

Un poema no es ni más ni menos que un grupo de palabras contenidas en una estructura musical y rítmica. Si falla la música o el ritmo no hay poema y para evitar eso es preciso estudiar los mecanismos con los que se consigue dotar a la poesía de esos dos ingredientes.

Un poema comprende diferentes planos que iremos estudiando pormenorizadamente:

Fonológico: Los sonidos que lo componen, los fonemas, la acentuación.

Sintáctico: Empleo de la sintaxis.

Léxico: El valor de las palabras. La resemantización.

Semántica: El tema, las figuras retóricas, la imagen y el punto de vista.

EJERCICIO: Escribir una columna con sustantivos hasta completar media página. Junto a ella escribir otra columna con adjetivos y, a continuación, otra columna con verbos conjugados en los tiempos y modos que desees. Ej.

rendijas.....	abiertas.....	hechizar
insomnio.....	dolorido.....	llenar
minuto.....	ausente.....	reventar
amanecer.....	escondido.....	decir
años.....	ciega.....	resumir
legión.....	desbocada.....	entonar
espejismo.....	mágico.....	querer
sístole.....	misterioso.....	detener
diástole.....	leproso.....	bañarse
tiempo.....	desnudo.....	ahogarse
luna.....	errante.....	hechizar
aorta.....	invisible.....	haber

Combinar algunas de ellas, evitando las combinaciones lógicas

hay años escondidos
insomnios que duermen hasta el amanecer
rendijas abiertas de ternura
legiones ciegas de espejismos
hechizan la sístole y diástole del tiempo
llenan la aorta de lunas desbocadas

Colocarlas en una columna y tomarlas como base para escribir un poema.

A veces, en un minuto,
hay años escondidos,
insomnios que duermen hasta el amanecer,
rendijas abiertas de ternura
o legiones ciegas de espejismos
que hechizan la sístole y diástole del tiempo
y llenan la aorta de lunas desbocadas
y la revientan al decir sí.

Fernando Luis Pérez Poza

